

Humberto Díaz Casanueva

VIGILIA
por dentro

N a s c i m e n t o

vigilia por dentro

Poesía de Humberto Díaz Casanueva

EL AVENTURERO DE SABA

Ilustraciones de Norah Borges.
Santiago de Chile -- 1926.

HUMBERTO DIAZ CASANUEVA

vigilia
por dentro

E d i t o r i a l N a s c i m e n t o
Santiago

Chile

1931

Es propiedad del autor
Inscripción N.º 2250

N.º 1040

Impreso en los Talleres de
la Editorial Nascimento
= Ahumada 125 =
Santiago de Chile. 1931.

*¡Oh! Yo querría romper esta red
que los dioses han tejido
con voces y con sueños!*

W. B. YEATS.

ELEVACION DE LA SIMA

Tal vez porque estos repetidos sueños tiran de la nada esa parte mía que todavía no tengo,
La unidad de mi ser no consigo aún a costa de su propio destino.

Mi cabeza tuvo una salida que daba al gozoso barro, pero crueles sueños me decapitan.

Y está temblando la blanda cera que inútilmente junto al fuego busca forma.

Este es el testimonio doliente del que no puede labrar sus formas puras,

Porque se lo impide su ser hecho de peligros y cruel sobresalto.

Después de cantar siento que el temor es la más segura medida de la frente,

Tengo arpas crecidas, pero cada noche se lleva la parte más misteriosa de mi alma.

Ser mío, me consumes por tu exceso, cuando hacia ti voy
con ésta mi despierta indigencia.

¡Ah! si reposaras como esa luz ya rendida que en las manos
de un fundidor se revela.

El poeta olvida su lengua maternal cuando debajo de el alma
cavan!

Desesperado apago en mí la aureola de los santos, quiero des-
cubrir mis propias leyes.

Tal vez este espejo y sus pequeñas aguas muertas devolvieron
mi más perdido rostro,

Pero fatigado estoy y en piedra ya desangrada caen los ojos
saciados.

Veo que el día brota en mí sólo por el limo que el sueño
deja por mi cuerpo.

¿Quién ha de serenar entonces mis cien estatuas que de la
luz se desprenden y enloquecen?

Qué obscuridad caliente, jadeo en mi eclipse íntimo, pierdo
el presagio,

Ay, ahora mi corazón sería capaz de negar su pequeña crisálida
Y esas pavorosas alas que le asoman emergiendo de la nada.

PRESENCIA

En el sitio donde el sueño precede al alma he hallado mujeres
de la patria,
Ya comidas sus estatuas de sal por una lenta e implacable lá-
grima,
En la noche cuando fantasmas agrietan el poco de tierra que
perdura en mi cuerpo mientras duermo,
Y que algún párpado siempre ha de negar como el de anima-
les recién nacidos.

Por el propio peso de sus rostros, la tristeza de mi alma se
desprende,
Quiero elegir una de aquellas miradas antiguas que me arden
como vinos nocturnos,
Que centellean en mi memoria, rasgan viejos lutos y hacen
sangrar la ceniza.
Mas por todas partes mis ojos salobres ay, ven las manos cor-
tadas del amor,

En torno mío olas rasgan sus blancas túnicas, buscan su piel terrestre.

Rumorea en mi adentro lo que siempre escucho en la cabeza de los bebedores

En que cautivos redimidos cantan por su rescate.

Tal vez si tuviera ese sueño que cultiva ojos para el amor más lejano

Vería el último cisne cayendo al agua como sobre una virgen
Y ese rayo de sol que dobla una paloma mientras mi sortija se funde en el crepúsculo,

Pero es la noche y sólo brilla ese cristal piadoso que corre en el instante de la muerte o del olvido.

DON SIN GLORIA

Al llenarme de lobos que piensan por mí y esparcen hasta el
milagro una noche blanca,
Veo los peligros de una cabeza transparente siempre recelosa
cuando la retiro del fuego o del aire de las cumbres.
Escucho una nube bajar por los brazos hasta llegar al centro
y romperse.
¿Qué piernas acompaña ese tambor desvelado que suena y
suena?
El terrible frío ya es visible, sostenido entre mis manos brilla
más que mi íntima potencia.
Por el pecho zumba esa estrella que ayer era sólo una leña
errante.
Siento la frente lejana como si leguas ardientes la ocuparan.

Todo esto digo por mí cuando alguien conjura mi tutelar re-
lámpago,

Ab! en el silencio bulle esa sangre gastada que aun aflige mi memoria.

Sangre que estuvo en las antiguas venas de un blanco dios del amor,

En el mal silencio, aquel que levanta las orejas de los fieles perros.

¿Acaso mío es el ser? Disperso está, el canto es su más armoniosa expiación.

Siento el corazón pesado, ciencia de santos he de aprender. Casi recuerdo cuando era apenas un pequeño aire entre mi padre y mi madre.

Mas ya no puedo, que dí mis venas a una sombra la que alarga sus ramas.

Y los pies en el vino han perdido el rastro que seguían.

TENTATIVA DE SOLEDAD

Por mis lados dormidos, siempre en pos de una claridad
he descendido hasta mirarme frente a frente.
Escribo las tristezas con mi vieja flauta de sombras
mientras en los vasos de vino bebo mis diversos rostros.
Sin llorar despojándome de tantos estigmas mortales
guardo al alma que fugitiva viene de su pasado
buscando una frente dormida para descender hacia la noche.
Quiero estar solo en mi gran espectro, mis miradas desiertas;
mis cantos me duelen por no terminar en su propio delirio,
apenas reluzco en ellos, apenas voy escurriéndome
como el rocío baja de los ojos de las sombras.
Quiero ser mi propio testimonio, la realidad de mi signo,
mas ¿qué pueblo inmenso galopa, respira, sufre?
El pecho de raíz turbado está con ajenas sustancias.

Vacila esta vena que entra a mi frente desde el crepúsculo
tan vasta como el pasado de fuego de una estrella,
de luz me deja sus señales mas su conjuro no alcanza
que esta frente asila también malignos nudos.
¡Ah! el alma vuelve a huir con los pies helados del espanto,
adentro mío con cilicio estoy para devolver al día.

TRÁNSITO CIEGO

De ojo consumido, con sus cisternas debajo
se guarda el alma prudente ebria en sí misma,
rebusa el fuego la onda y sus vastas creaciones
el alma con solsticio está dorada y vuela
pero sus secretas raíces convienen a toda sombra,
inmolado en mis propias leyes, adentro estoy.
Ay mi deshabitada abeja, agotado el seno puro
su miel ya no revive estas antorchas vacías.
El espantoso mundo dejé con pies mortales,
aquí entre mis alas un canto es mi suerte más pura
mas la luz para espiga aun no basta y el poema
qué cintura deslumbrante y potencia necesita
para trocar ángeles por canto, viento por centella.
De mi cuerpo, sus partes marinas irritan horizontes,
negros huesos me sostienen y lo cautivo devorador,
en mi llanto buscan cuajarse mármoles y palomas.
Mi frente porosa, inmóvil, bajo vanos silencios,
humos veloces giran mi canto en distinto sentido
aceleradamente como una cabeza en la muerte.

Soy la mitad más trémula de cosas que por debajo
asume mi completo ser sobre súbitas llamas.
Bajo estrellas en furia, quien las atrae sin piedad,
tantas para este lugar, aquí sólo pacen sueños,
rebaños cerrados como mi pueblo defensor.
El pensamiento en vigilia para su pastor no basta
por eso persigo entre mis dioses cautivos infinitos,
bajo su peso puro mi flecha ya respira en la muerte.

TROVA DE INVIERNO

Bajo las lluvias que no aplacan, como un bosque próximo a cantar,
Entre nubes oscuras de transparente cuello que piafan
La doncella con lluvias en la diestra, empuñándolas como los cuernos de un ciervo
Recogida sobre su corazón escucha esa ráfaga secreta de pisadas.

Es el tiempo de dormir y veo doradas escalas a través de ella,
La siento rumorosa como una pequeña leche en los labios de un pastor
Su cabeza cortada que busca origen entre las olas más lúcidas.
Su pecho que a filo de fuego es desunido en cantidades de invierno

Sus dedos que son apenas soplos furtivos que estallan en mi
sombra

Hasta la rodilla de novia en su dulce forma de rueda de agua.
Abí está su medroso amor, su aliento como un tembloroso
relumbre de su alma

Y soñando estoy que desea producirse una llama a cambio de
la paz de ser

Del mismo modo que una estatua en el alba clama por un
vértigo.

Bella niña yo estaré apenas tristemente, fristemente me verá
bajo las lluvias, como desangrándome desprendida la sien co/
mo una pequeña ceniza sin memoria de su fuego,

Mientras mi voz arrea corrientes del invierno y ella sigue
con un rayo de luna entre las manos como la espada del amor.

DESCENSO

Para descargar mi gema requiero tantas lontananzas,
rostros aún no alabados, zodíaco de felices signos,
el poco de agua fría que hay bajo todo desvelo,
el sopor del sueño no es tal, qué sublime ejercicio.

Benditas sean las punzadas que por toda el alma
circulan sus largos fuegos hasta sus cuernos cantores,
mi mirada consume el oro que la tiniebla retiene,
en el canto, mi frente deposito en mi lengua.

Una mujer para que su estatua caiga de mis manos,
su sien será una poma bajo este ardiente clima,
labios que refresquen ojos por las quemaduras del sueño,
por ella iré inmolando estas apariencias de vida.

Pero el que está desvelando mi lagar sin descanso
pisa tantas uvas negras hasta rebosar mi destino,
el pensamiento sin salir hasta los bordes de la noche,
me apacigua en lo profundo, más todo sigue colmándose.

CAIDA DE ANGEL

Porque aún no supo de la soledad iba desvaneciéndose en
una campanada, la niña en mi anillo como temblando de saber
Aquella dulce emboscada que le tendieron mis sueños ardientes
Hasta que en mi pecho sucumbe fría, cubierta de un solo
brillante
Y un espejo cae sobre ella como un imperio helado de ojos
hasta temblar.

Es la hora en que se abren lentamente las manos en las estrellas,
La hora en que el fondo del mar me dobla el pecho en lo
dormido.
Abí entonces ella pasa por mi alma con sus sienas fosforescentes
Alza antiguos esclavos sumergidos,

Su frente de mareas aun no sopladas, sigue uncida a sueños de dulce red.

Por sus pies la cabeza solar del agua se desprende insegura de sí misma.

Beso a esta mujer como si la hubiera conocido bajo una flauta que despeñara sus delgadas aguas,

Su cuerpo tendido como un mapa desvelado de algún país de noviembre.

La beso entreabriendo viñas que se contienen, para que res- tañe fuego, el que nace de su sima.

Por temor a lo obscuro, su pecho contra un cristal pies de golondrina entierra,

He aquí por fin tantas palomas que pían la más tierna claridad,
Con una dulce ortiga mi sien va biriéndola hasta el mismo olvido.

CAUCE DE LA VIDA

Cuando un viento nupcial levantó sus solares pechos
un beso le defuvo adentro esa estrella de piel blanca,
por amor, su cuerpo es la más tierna pausa de la muerte,
su leche, por el hombre, disuelve sus láminas puras.

Un infante hijo aún de su abismo, busca la greda viviente,
busca la frente febril para sus sueños en horda obscura,
las prisiones para su corazón todavía anegado de dioses
pues sólo posee ese secreto que es anterior al alma.

Se tiente una vena la madre, abí nadan dos ojos sueltos
que tal vez no atinan a fijar sus estambres invisibles,
y esos pies que le golpean pidiéndole un camino terrestre
los encuentra, cuando duerme bollandando su propio rumbo.

Cuando la madre dormita, el niño le sopla su nombre
y le ruega calme su miedo de aproximarse al mundo,
porque ya vive, el destino terminó los nudos a su alma
y su memoria está olvidando su verdadero origen.

CALIZ DEL HOMBRE

Hombre capaz de sufrir el que soy, precipito mi fantasma
pálido
Busco en un nido de cuervos mi círculo interno nocturno.
Mas ay para sus profundidades el corazón ya no bastaba,
aunque la fiebre abría lámparas para la salida del ser.

Pero he aquí un pecho que suelta sus sinos puros esperando
que el enigma haga cantar sus poderes.
Viene entonces un rostro y crece, adentro el rocío baja al
mundo, el más bello de los mares corre por su dulce pie.
Tal vez una mujer durmiente en la ignorancia de su oráculo,
con peces para la claridad de las rayas de su mano viene hacia
una sola centella a que asirse y balla la mano de un hombre.
Nuestras almas temblando como las plumas de dos pájaros
que se aman en el espacio.
Por su ramo de venas en mis manos ya secretos respiraban,
acaso la mitad de su alma nunca ha sido de este mundo.

Bajo una tibia campana, por su rostro mi alma despunta en una cuita.

Todo esto por instantes vivía, los sueños me obedecían como en hora de muerte

Sin vacilar doy gracias por esto, gracias a la altura que en mí miden, porque al ojo de un poeta cayó estiércol de paloma, pero el mío su mirada arde irreprimible.

Este fondo mío transfigura mis moradas en su naturaleza y hace parar el veneno que pasaba por mi frente.

Mas, de nuevo por mis cejas corren leguas de ese perdido mundo.

CANCION

La escucho venir poniendo el oído a una flor
mientras mi corazón se va colmando en silencio
con pájaros de veinte años, en estas tardes de luna,
la misma luna que hace subir las mareas del amor.

Un aire dorado le mana y su cuerpo ya sin vuelo
como un vaso solitario que el frío hiciera vibrar;
la luz del atardecer se filtra por su cuerpo
y se pierde entre pedazos de cielo y de su destino.

Con un sigilo de párpado, congela sus suspiros,
fascinada, cerradura de luz tiene su sueño,
en la tristeza inmóvil, usa un ruiseñor por lámpara,
da su lloro a la corriente de aire que balancea el día.

Sirenas de su secta, arrastran el leve olvido
junto con el vecino invierno de blancos dientes,
ah! mi enamorada en la profundidad del frío
respira con ese aliento fijo de las estatuas.

SERENATA DEL HIELO

Siento que el invierno debajo del agua
con sus aires tan blancos hace frío mármol;
cae bajo el peso de sus lágrimas amorosas,
cae bajo la rueda de nieve del viento,

llora como las lluvias nocturnas del sombrío agosto
esta mujer al pie del cielo, al pie del aire,
con granos de sal que la crueldad en su alma
desparrama para el tiempo de las lágrimas.

Todo el día un canto sin morada me zumba
mientras un ala del silencio se frota contra ella;
acaso no pueda responder de lo que escribo
en esta obscuridad de su ausente efigie.

Ya el alba turbó en ella todo su relámpago
y el dulce invierno llega hilando sus altas aguas,
su lámpara queda al descubierto, su beso sin libar,
y en su pecho el hielo que como un ángel llora.

Secuestra el invierno al día su corona de llamas
y su perfil entreabría su claridad hasta el candor,
el duro viento la entreabre lo mismo que a una rosa
para dejar su boca como abeja derramada.

SEGURIDAD DEL SONÁMBULO

Dentro de mí en lo inédito extraño, una raíz de ángel no tuvo riego,
Un espejo cerrado a relámpagos viviente, de plata sin pulir en minas todavía,
Olvidé mis óleos terrestres, más aún, la línea de sangre de mis padres.
Ceñido de correas mortales me escucho descender de un blanco dios entre maderas del mar
Mientras la luna mueve su ramo y un tiempo ya disuelto descarga mi pecho sobre una corriente oculta.

La lívida cabeza naufraga en el primer espejo que el sueño puebla para el olvido del mundo.
Voy entonces a la siga de un recuerdo anterior a la memoria.
Que varón soy dentro de un gran silencio situando mi estatua entre dos mundos

¿Quién manda saltar mis sienes como sellos pálidos rotos?
cuál es la leña que hizo de mi corazón un fuego negro?
Me visitan pies violentos, alas secretean en mi redoma, un
dedo azul arranca mi frente como una cáscara vana.
Para redimir el alma, aquí dentro, habita alguien más que el
azar.
Tal vez el que camina los ojos fuera de la carne, en espacios
arriesgados,

Entre estas sílabas humanas, el corazón niega su sangre a la
terrible frente
Ahí el corazón humeante después de cada deseo.
Esta es el ancla desvelada que para mi eternidad busca un
fondo sin fatigas.
Venas inflamadas corriendo bajo el sueño como túneles hacia
un paraíso perdido.
Ahí avanza por mis piernas un fantasma inmortal, mientras
los párpados me pesan como dos piedras lúcidas.

RETORNO

Como a un infante puro la sien me olía a flor fresca,
todavía mi corazón no era padre de lluvias o frío
que las noches le han ido formando una lenta escama,
tercas pieles de otoño a prueba de todo silencio.
La pequeña frente aún no pronunciaba su océano
pero al fondo de mis ojos golpeaban seres precursores
y mis sentidos empezaban a caer en estado de estrella.
Todo lo recuerdo, de súbito olas me encienden los brazos
y la pasión más íntima fluye de una estrella abierta.
Reluce la boca de una mujer como su esmeralda de dormir,
siento sus grandes ojos brotando dulcemente del aire,
aquella flor que da en la sombra su cuello desnudo,
su piel largamente lunar y sólo viva para aguas
corteza de fría luz, de espada que va para el morir.

Y ahora que los sueños me cercan como riberas de un abismo
pienso que quise perderla para aprender a cantar
porque al recordarla, ¡qué soledad más pura siento!
Ahora entre interiores, fosco y macerado, yo canto,
mi vida de paredes resonantes estira impías nieblas.
Tiembla mi alma que antes fué sólo una costumbre de amor
y de ella cae, cuando despierto, un tierno laurel obscuro.

LOS RITOS

Como en el principio de las cosas, cuando el corazón no vivía por tiempos ni sentía necesidad de espacios
Sin el pecho o el tamaño de su muerte, antes que la corriente del miedo fuera su vida.

Con una sangre virgen, aun sin destellos, tiendo un canto para la altura de su abismo.

Abí con los labios grandes y terribles adivino la clave de tantos ecos perdidos

Mientras un obscuro vino hace saltar mis sellos, me instruye de visiones.

Disuelvo los ojos en medio de las aguas, los oídos como roturas de barro, cierro.

Entonces disperso esta traidora sombra, lejos del rosado día, cuando las sienes muerden.

Dentro del sueño canto, moviendo mi alma de diestra a izquierda.
niestra.

Sueños voraces ardiendo, son mis propias cenizas las que mantienen

Esta blanca lengua que ya rueda en dulces coplas

Por fin mi memoria, su urna abierta descubro, encuentro el ala de una bestia ciega,

Esta es la vida que encuentro, la que filtra por mis mártires dormidos.

Del mundo una raíz sorbe y sorbe, ah! la presión mortal de dos imágenes en un segundo

Hasta que la sien cede sin fermentar todavía
y la noche abre mi frente para su mineral.

TEMOR

Acaso el amor por dentro le es un agrio desvelo
pues en ella, niña, el misterio hace subir la belleza,
que por sus sienes blandas aun perdura un poco de limbo
y en mis sueños descubro dos colinas de la luna
por donde su rosado pecho asciende.

Es de su mano el radiante vino que hace bajar los ojos
mientras la desespera mi oscuro reino a gran distancia;
lejos de ella y tan cerca el miedo nos tiene como
a los lados ardientes de una misma moneda.
Ay, veo sus cabellos que por la noche tiemblan
de ser destinados para raíces de lobo.

Abierta sin ruido la estrella donde sus años estaban
al mundo bajo a buscar su nombre, su manzana, su espejo;
dulce niña que apenas abre sus claros de luna
temblando en mi destino como ante una sal volcada,
mueve el pie de luna del tiempo mi canto para
costumbre de cenizas, mientras ella, niña, el día
todavía la tiene en su torno.

LIBERTAD DOLIENTE

A mi corazón lo sostienen las columnas del sueño,
este es el secreto que traicionan rojas hachas del día,
nadie puede decir por qué repliega sus alas mundanas,
un poco de fuego lo corona que dedos queridos atizan.

Tan privado de luz, solamente sufre las quemaduras
que la sombra le va haciendo hasta producir su carbón;
de cuanto amé su raíz cruel más sed profunda alienta,
un poco de frío lo cerca que lanzas humanas extienden.

Despegado de mí, lleno de vidrios y de alcoholes
como una rueda soltándose de una carroza nocturna,
toda la noche gira hasta que temblando se desploma,
ay, si la mañana lo hinchara como a la garganta de un pájaro.

Adivino que él se empaña cuando mis párpados se abren
porque en el día la boca lleva su sabor funesto y noble,
con golpes penetrantes a alguna parte del mundo me empuja,
cuando abandone mi frente ¿conoceré su vida cierta?

LINEAS DEL MIEDO

Voy entrando en una palidez hasta perder esta faz presente,
mientras siento que del pecho bajan sus resinas por un pasaje
secreto,

Entre las respiraciones que son los blandos pasos de los dor-
midos.

Tengo los ojos cortados para verme el alma desde su tiempo
simple, las manos fuera de mí como una fuerza sólida que no
comprendo.

El poeta desde su nacimiento tiene su frente prófuga, la con-
dena del fuego.

Su alma apacienta los teologales números, más estos quedan
sin pastor

Cuando raíces milenarias se enloquecen y desembocan.

Es la medianoche, cuento las abejas muertas bajo la ceniza,
los sueños que estremecen la sal de mi pobre cuerpo,

La beata sal que muerdo sin que su resplandor me consuele.

La sordera en que me abismo, la respiración que detengo, de
nada sirven,

Entonces los instrumentos del delirio aparto con terror.

Vacilan los párpados como campanadas en un aire puro, dándose vueltas y temblando como vestidos densos que ocultaran un cuerpo casi matinal.

Acaso necesito hundirme más para que la estrella críe sus larvas triunfantes

Sólo reconozco la doble garganta que centelleando me pide sonidos.

Dueño soy de lo inefable pero mi lengua deslumbrada siente su peso frío

Mientras las cigarras se llevan mi pecho hacia el canto entre el poco de muerte que me calma cada noche

Cuando reposa sobre mi corazón un oficio heroico aun sin prueba.

TABLA DE LAS VACILACIONES

El sombrío color de mis caballos cubre al mundo
reprime mi corazón hasta que las luces son atadas,
golpeándome las sienes, lo que moraba en ellas
he arrancado desamparándome hasta una pureza sin más.

Cernido el pecho por una claridad apenas cierta,
ávido de una fría forma, un número inexorable,
me corre un aceite fresco de sentido en sentido
cuando la raíz del día se mueve en las sienes vanas.

Ay me cansa el dormir, espejos ciegos me duelen,
lo logrado es apenas un destello bajo el agua,
quiero el glorioso día flotando sobre piélagos nocturnos
la frente reconquistada como armadura blanca.

Pero el corazón desciende de viejas dinastías de secretos
y cantando sigo en el recuerdo de lo que jamás he visto,
mis párpados descienden hasta más abajo del alma
para que siga gozada mi frente por sus abismos tenaces.

NUDO CRECIENTE

De mi corazón sin hábitos ni milagros, de sus piedras duras
hemos de hablar,
que una mujer bella como el principio del mundo
sumida en mi pensamiento está.
Llena es de lo diáfano y quimérico
como si un rayo de luna amamantara su corazón.
Sus manos movidas de mirto dentro del agua trémula
disipan el nombre de algún dios.
Detrás de sus párpados, como nubes rosadas
la habita un ave de luz sin igual.
Cuando mana de frágil lila
(canta, cántale alma mía sin límite)
el mismo soplo que abre el alba le infundió la vida.

Así apenas esta luna sangre y su trono extinga
desde su altura velos le vierta y corona de ceñir
por niña mía para desfallecer, mis labios moveré
en su sentido más puro, aquel de ojos desbordados.

Vagará nuestra dulce almohada como un panal desbecho
y sus párpados con posarse, a la miel nocturna irán,
ungido en el delirio, su corazón aunque entornado
entre estas áreas de vértigo, doblará su piel de fuego.

LA VISION

Yacía oscuro, los párpados caídos hacia lo terrible
acaso en el fin del mundo, con estas dos manos insomnes
entre el viento que me cruzaba con sus restos de cielo.
Entonces ninguna idea tuve, en una blancura enorme
se perdieron mis sienes como desangradas coronas
y mis huesos resplandecieron como bronces sagrados,
Tocaba aquella cima de donde el alba mana suavemente
con mis manos que translucían un mar en orden mágico.
Era el camino más puro y era la luz ya sólida
por aguas dormidas, resbalaba hacia mis orígenes
quebrando mi piel blanca, sólo su aceite brillaba.
Nacía mi ser matinal, acaso de la tierra o del cielo
que esperaba desde antaño y cuyo paso de sombra
apagó mi oído que zumbaba como el nido del viento.

Por primera vez fuí lúcido más sin mi lengua ni sus ecos
sin lágrimas, revelándome nociones y doradas melodías;
solté una paloma y ella cerraba mi sangre en el silencio,
comprendí que la frente se formaba sobre un vasto sueño
como una lenta costra sobre una herida que mana sin cesar.
Eso es todo, la noche hacía de mis brazos ramos secretos
y acaso mi espalda ya se cuajaba en su misma sombra.
Torné a lo obscuro, a larva reprimida otra vez en mi frente
y un terror hizo que gozara de mi corazón en claros cantos.
Estoy seguro que he tentado las cenizas de mi propia muerte,
aquellas que dentro del sueño hacen mi más profundo desvelo.

LA BELLA DURMIENTE

Alma mía, ahora en esta soledad quebranta tus catedrales que
la sombra sobornará sus vidrios más puros con la caída de los
párpados en este obscuro otoño,
Mientras sigo triste en mi fuerza como una pesada espada en
las manos de un niño.
Siempre he de escribir cuando comienzan las estrellas, escribir
mis signos como pájaros que pían hacia el lado de la muerte.
Mientras mi pecho va menguando la luna desde sus pálidos se-
cretos
Y los párpados que soplan una sombra alejándola, tristemente
envejecen en la luz vaga e inhabitable.

Ahora ya es tarde, si la despierto se le arderán las alas y se
afligirá en el error
Delira mientras delgados cuervos beben de su sombra fami-
liarmente como negros deseos imperiosos.

Oigo que sus pies respiran y beben entre las antiguas aguas
de la noche
Aquí tendida mueve una extraña campana cuyos labios apenas
comprendo
Haz que el dolor te consuma para que puedas renacer en el
canto, me dice
Ah! yo sé bien que he renacido a veces, más ¿de qué vale si
no me reconozco?
Al invocar mi sangre asoma el tiempo de lo invisible, porque
resuenan cirios, me penetran límites.
Lamen sus manos como abandonadas vestiduras las vellosas
sombras
Quiero serle fiel, desposarla donde el mundo termina y se-
llarla con un amor insomne
Que está buscando su centro y aun no sé si caiga en el barro
o en el fuego
Pero libre se halla como una llama sobre otra llama y mi edad
le desaparece
Porque está despierta lejanamente, y puede caminar sobre una
espada sin melancolías ni terrores.

INDICE

INDICE

	<u>Págs.</u>
Elevación de la sima.....	10
Presencia.....	12
Don sin gloria.....	14
Tentativa de soledad.....	16
Tránsito ciego.....	18
Trova de invierno.....	20
Descenso.....	22
Caída del ángel.....	24
Cauce de la vida.....	26
Caliz del hombre.....	28
Canción.....	30
Serenata del hielo.....	32
Seguridad del sonámbulo.....	34
Retorno.....	36

	Págs.
Los ritos	38
Temor	40
Libertad doliente	42
Líneas del miedo	44
Tabla de las vacilaciones	46
Nudo creciente	48
La visión	50
La bella durmiente	52

